

LA CIENCIA NO SE MIDE SOLO EN EMPLEOS

SEÑOR DIRECTOR:

La pregunta del Presidente Kast sobre cuántos empleos generó una investigación es legítima en su exigencia, pero insuficiente como criterio. La investigación pública debe rendir cuentas. Lo discutible es reducir su valor a un solo indicador.

El estándar internacional va en otra dirección. DORA, la Declaración de San Francisco sobre Evaluación de la Investigación, recomienda valorar productos diversos, como artículos, datos, formación de personas e influencia en políticas. CoARA, sostiene que los impactos varían según disciplina y pueden madurar en distintos plazos.

Basta mirar dos obras decisivas. Carol Gilligan transformó la psicología moral con *In a Different Voice*, y Arlie Hochschild abrió un campo nuevo sobre emociones y trabajo con *The Managed Heart*. Su valor no estuvo en los empleos creados al publicarse, sino en los debates sobre cuidado, dignidad y trabajo que ayudaron a modificar.

Del mismo modo, una investigación sobre violencia o salud mental puede no crear una empresa, pero sí mejorar diagnósticos, formar especialistas y evitar que el Estado diseñe políticas a ciegas.

Goodhart lo advirtió hace décadas. Cuando una medida se convierte en meta, deja de medir bien. Si la ciencia se evalúa solo por contratos firmados, terminaremos produciendo la ciencia que el indicador premia, no la que el país necesita.

Una democracia que mide mal su conocimiento no ahorra. Pierde capacidad para comprender sus propios problemas y gobernarlos con inteligencia.

Ángel Aedo Gajardo

Director del Inst. Milenio VioDemos e Investigador de Complejidad Criminal, académico PUC